



SEMANARIO
 ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
 10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



Aunque deshojada,
 conserva su aroma;
 linda y agraciada...
 ¡ea, quién la toma?

Fot. de Espiugan.





No sé porque, pero cada vez que tropiezo con anuncios de cierta especie, me dan ganas de ponerme en la plaza pública clamando contra la funesta indiferencia de los mortales por lo que se llama modo infalible de hacer dinero.

Una de dos: ó yo estoy loco rematado, ó aquí divagamos sin sentido, hechos unos idiotas y quejándonos de puro vicio.

Ya es una sociedad de crédito que ofrece el oro y el moro á los que acudan á ella imponiendo una cantidad exigua; ya un *filántropo* que ofrece revelar la manera rápida de hacer fortuna con sólo enviar un sello de franqueo para la contestación, (que suele quedarse en el tintero;) ó un anuncio solicitando, ¡qué digo!, *disparando* con una largueza sin ejemplo un pregón, ó lo que sea, para que cada hijo de vecino se provea por un precio módico del correspondiente libro en el que está indicado todo cuánto es necesario para el bienestar del individuo, y *por ende* (también yo sé poner el *ende* de los académicos) *por ende*, repito, el de todos en general... incluso las *individuas*, por supuesto.

Al alcance de todos encabeza otro anuncio que me ha chocado. «Medio infalible de hacer fortuna con 25 Pesetas» Así dice.

¡Caballeros!... ¿A tal punto hemos llegado (esto parece verso, pero es verdad) que se hace preciso abrir los ojos de los acaudalados seres, los seres mimados de la suerte que, aun hoy, en estos tiempos de propensión á la *huelga* y demás accesorios, pueden permitirse el lujo de meter mano en el bolsillo y *exponer* una obra de arte tan perfecta como es un billete del Banco de á cien reales?

Yo no los poseo, francamente, pero yo me tengo por un infeliz y no quiero hacer disfavor á mis semejantes.

Estoy firmemente convencido de que son muchos los que los poseen. De lo contrario... ¡ay Dios mío!, entonces si que mi único recurso sería el suicidio. Porque hoy, con todo y marcar muchos grados bajo *zero* el termómetro que guardo en el portamonedas... (¡portamonedas para mil... ¡qué sarcasmo!) abrigo la esperanza, muy remota, eso sí, pero esperanza al fin, de que no todos bailan como yo bailo, y de que mañana ó pasado, ó el otro, puede haber alguno que me diga: «toma, Diego, ahí va una quinta parte siquiera de mi capital.» Partamos, pues, del supuesto, ó de la afirmación de que son muchos los que tienen veinte y cinco pesetas. Y vamos á ver; el que es dueño de semejante cantidad, ¿podrá resistir á la tentación de *abocarse* á ese fondo de luz cuyo fulgor se divisa de improviso al leer un anuncio tan seductor que afirma, asegura, y da como infalible ese medio por el que tantos habrán perdido en vano la chaveta?

¡Hacer una fortuna con solas 25 pesetas! Ahí

es nada. Y sin embargo, ¡oh ingratitude del género humano! yo me figuro al ofertor ú ofertores de semejante prebenda aguardando en vano que uno sólo de los positivistas de ogaño acuda á satisfacer sus deseos correspondiendo á la intención bienhechora que á aquel, ó aquellos, guía.

No hay fé, ni confianza, ni nada; no señor. El mundo está perdido, y lo que es peor, no hace por salvarse. Se quejan, se quejan; y cuando todos tienen á su alcance el enriquecerse... vuelven la espalda á la fortuna con un desdén tan horrible como injusto.

Yo lo he probado prácticamente; yo he llamado al corazón de todos mis amigos y conocidos en súplica de que me presten los cien reales, (dado que ellos no quieran hacer por sí el negocio), brindándome á darles crecida participación en la ganancia. ¡Oh egoísmo, oh aberración!.. Ni uno se ha prestado á enriquecerme enriqueciéndose. Y luego dirán que el mundo está *metalicado*; que sólo los que soñamos con el arte y en el arte vivimos, somos los llamados á hacer abstracción del positivismo que el afán de dinero encierra.

Verdaderamente, la mitad de los hombres no saben lo que se dicen. Si el gran principio de todo hombre práctico consiste en hacerse con un capital A ó B para ser bien visto y lograr toda clase de comodidades, ¿cómo se explica esa glacial indiferencia?

De hoy en adelante reniego de toda filosofía positivista. Sufrimos, porque queremos; y bien habló quien dijo, que nos van á dar monedas de á cinco duros en veinte pesetas, y no las compraremos.

¡Y pensar que yo doy la mitad de una fortuna por una bicoca!..

Se me ocurre una idea: el anuncio es el gran factor del tiempo presente. Y pues que de anuncios hablo, yo, *Diego de Día*, ofrezco á aquel que me mande (certificado, por supuesto) pliego que contenga la dicha suma... mi agradecimiento eterno, que no es poco. Y si manda el doble, me comprometo á indicarle el periódico de dónde he tomado la noticia y el punto dónde se suscribe para lo de la fortuna. A ver si llueve.

DIEGO DE DÍA.

COPLAS

Desde que el beso me diste
ya nada me sabe bien:
¡aliméntame con besos
porque estoy á fin de mes!

Conque amor... cariño puro...
juramentos y demás...
En vez de tantas pamplinas
píde á Dios formalidad

Tiple lijera es Anita.
Pesa cien kilos ó más...
en bruto... porque los polvos
lo aumentarán un quintal

VICENTE E. RUÉ.

UNA MOZA DEL PUEBLO

I.

POBRECILLA! aún me parece verla con su nardo entre las negras trenzas y en su vistoso mantón de Manila lleno de colorines derramando sal y gracia por las calles y plazuelas de Madrid.

Era una cigarrera que valía un mundo.

Era hija de una manola y nieta de una maja.

Por sus venas corría la sangre del Dos de Mayo y en sus negros y rasgados ojos brillaba el ardiente sol del Mediodía.

Era graciosa, rumbosa, chispeante, apasionada y bella.

Pagaba los piropos de buena ley con una sonrisa y el mas pequeño desmán con un bofetón de cuello vuelto.

Bailaba hasta caerse á pedazos en la Pradera, y asistía á todas las corridas de toros, acompañada de otras *barbiantas*, como se dice ahora, que con sus ojos brillantes y traidores ponían el toro en Melilla temiendo la fiera, mas sus rayos que las picas y la espada del mas diestro matador.

Su novio era torero; pero torero de invierno.

Un vago, dotado de buena estampa, y que gracias á ella fumaba mejores cigarros que un ministro.

¡Vaya si los fumaba!

La chica, era cigarrera y le proporcionaba, Dios sabe cómo, los mejores cigarros de la Fabrica de Tabacos.

Con aquel perdis, iba de merienda, asistía hecha un brazo de mar á las verbenas de San Juan y del Carmen, en que compraba verdes y pomposas albahacas, que ella pagaba, por supuesto, con su dinero.

II.

Almodenita, como la llamaban en el barrio de Lavapiés, recordaba las majas que se codearon con Goya y Pepe-Hillo.

Era la gracia andando.

Uno al verla pasar podía exclamar con Quevedo, que también le gustaron las buenas mozas del pueblo:

—¡Viva la gracia, salero!

«Que tienes mejores bajos que la capilla Real.»

Así dijo don Francisco, y no en sus mocedades, y así repetimos nosotros recordando á Almodenita, que era la chula mas chula que ha triscado por la orilla del Manzanares.

El chiste se escapaba á todas horas de sus labios, que era una trampa para coger besos, como diría Roberto Robert.

Cuéntase de ella, que una mañana había nevado y por lo tanto estaba mas que resbaladizo el suelo de las calles de Madrid.

Almodenita y otra cigarrera subían por la larga y concurrida calle de Toledo, cuando de pronto un pollo prendido con veinte y cinco alfileres resbala y mide con su cuerpo el suelo, y exclama nuestra chula en alta voz y sin detener el paso:

—«Chica, apaga la luz que el señorito ya se ha acostado.»

El infeliz gomoso más corrido que una vela y con el traje y ambas manos echadas a perder, incorporóse de un salto, recogió el sombrero y puso los piés en polvorosa entre los silbidos y risotadas de la vecindad.

III.

Cuando conocí á Almodenita, fué un domingo por la tarde en las Ventas del Espíritu Santo.

Allí la oí cantar y la ví bailar.

Era aquello flamenco puro, pero flamenco de buena ley, de sangre neta, sin estrépito, sin gestos lascivos, voz de aguardiente y frases de burdel.

Era canto y baile flamenco en un día de expansión, no en el escenario de un café cantante, á la luz del gas y entre bulliciosos espectadores, sinó en el campo,

á la luz del sol, en un día de expansión, de júbilo, de verdadero desahogo, de franca y noble espontaneidad.

El que no ha visto bailar á nuestra niña no sabe lo que es bueno en este mundo.

Era un torbellino de alegría que se llevaba el alma.

Admirando su gracia y su donaire improvisé ésta poesía, mala como toda improvisación; pero que retrata á grandes rasgos á nuestra cnica.

Mi madre es lavandera,

mi padre un vago,

es mi chavó torero,

yo bailo y canto.

Asisto a las meriendas

en Manzanares

y bailo en la Pradera

todas las tardes

Que rezan las comadres

de nuestro barrio:

que cuando vine al mundo

vine bailando.

En la Parroquia

de Lavapiés

la sal me puso

el padre Andrés;

en esos labios

en que el clavel

selló sus gracias,

dejó su miel.

Como en mis labios

la derramó,

por eso sal y gracia

cerrocho yo.

Y al hombre más grave

más sério y formal

le pongo en cuclillas

al mirar mi sal,

y exclama corriendo

de mi garbo en pos:

¡Bendita la gracia

que le ha dado Dios!

Por esas hechuras,

por el buen decir,

por mi zarandzo

y por otro quid

que me guardo y callo,

que no sal de aquí,

me llaman el pico

mejor de Madrid.

Así era ella.

Así la conocí.

Y como la imágen de lo bueno no se olvida, nunca se borrará de mi memoria.

IV.

Pero la pobre tuvo un fin trágico.

Una mañana fué al Pardo á coger bellotas, como es costumbre en la villa.

Por la tarde hubo baile y la chica tomó parte en la fiesta admitiendo los galanteos de un buen mozo, que le juró andaba muerto por sus pedazos.

Una vecina lo contó al torero, ese ardió en celos, esperó á la novia en la esquina de la empinada calle de Santa Lucía y amparándose con la sombra, sin decir oste ni moste la abrió en canal.

¡Pobrecilla! cayó al suelo sin decir, Dios le perdone.

Estoy convencido que su alma subió á la gloria cantando y bailando, sintiendo, eso si, dejar tan precioso cuerpo, pero ategre de divorciarse de tanto torero de invierno, vagos, canallas y asesinos indignos de abarcar con sus callosas manos la graciosa cintura que la encerraba y de apreciar todo el mimo de su voz.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.

BARCELONA ALEGRE

UN ARTICULO



Venimos á llenar un vacío...



Nuestras columnas estarán abiertas



á lo justo,



á lo útil



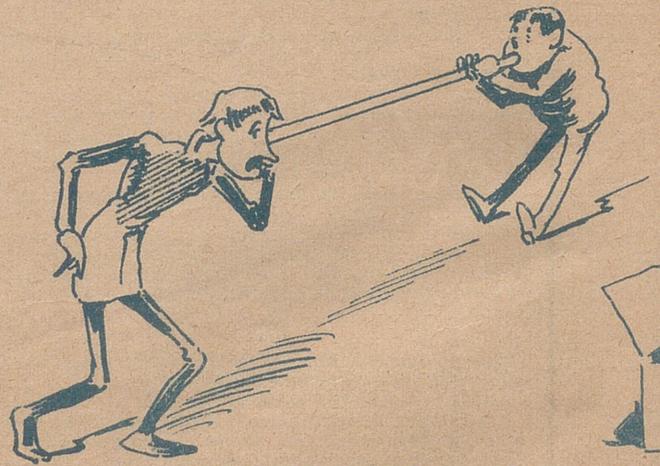
en el que se verá somos esclavos de la lógica



y amantes de la verdad.



procurando la mayor seriedad



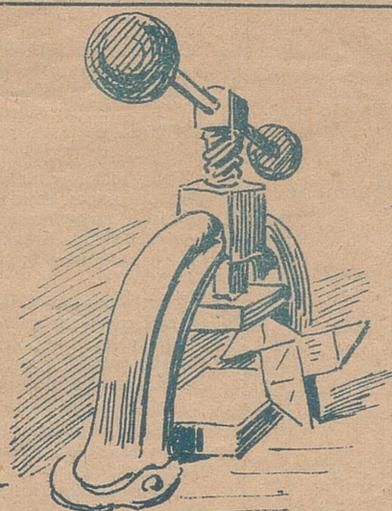
y publicando las noticias recibidas por buen conducto sin preocuparse de



á lo útil



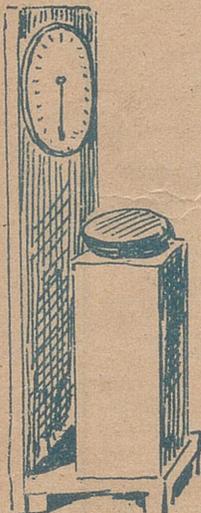
y á lo interesante.



Al entrar nuestro número en prensa...



Contamos con un fondo.



Influiremos á medida de nuestras fuerzas



para que la cosa pública marche como es debido



in preocupados de nuestros encarnizados enemigos



Contamos con diligentes reporters.

LETRILLA

¡Va de letrilla!
 ¡Te gustan, eh?
*Quita el anzuelo
 ¡no pica el pez!*

Conozco *virgen*
 Matusalén,
 que es viva imagen
 de Lucifer,
 y haciendo dengues
 con avidez,
 un novio busca
 por donde quier:

*¡Quita el anzuelo,
 no pica el pez!*

Sé de un poetilla
 vil y soez,
 que traga escarnios
 y escupe hiel,
 y el pobrecito
 dice tener,
 más inventiva
 que Camoens.

*¡Quita el anzuelo,
 no pica el pez!*

Moza conozco
 que á más de cien
 catar les hizo
 su doncellez,
 y porque un día,
 (de noche fué)
 la robé un beso,
 mandóme al juez.

*¡Quita el anzuelo,
 no pica el pez!*

Al mil por ciento
 ¡bravo interés!
 dinero prestan
 Juan Gelabert,
 y en todas partes
 ¡el muy cruel!
 elogios hace
 de su honradez!

*¡Quita el anzuelo,
 no pica el pez!*

Por falta de otros
 en el cartel
 de un coliseo
 va *Simonet*
 y el muy imbécil
 piensa obtener
 mucha más gloria
 que Estebanez (1).

*¡Quita el anzuelo,
 no pica el pez!*

Porque no empañen
 el *gran Laurel*
 de sus triunfos
 escritor sé,
 que con sobrado
 talento, á fuer,
 de *humilde*, anda
 con cuatro pies.

*¡Quita el anzuelo,
 no pica el pez!*

Ayer ví á *Flora*,
 con ella hablé,
 ¡qué generosa!
 ¡qué candidez!
 pidióme un duro,
 (no sé por qué)
 Y... ¡échame un galgo!
 dije, al correr.

*¡Basta de anzuelo,
 no pica el pez!*

José M.^a Codolosa.

1 Tamayo y Baus, autor de «Un drama nuevo»

Y qué?

Sí, ya lo sé, del tiempo los rigores
 De la vejez el hálito glacial,
 Templarán de mi pecho los ardores,
 Y la fúlgida luz de mis amores
 Tornará un día antorcha funeral.

Todo acaba, se extingue y precipita;
 Todo, al nacer, camina hacia su fin
 El volcán cuya llama el viento agita
 Se apagará. En breve se marchita
 La flor que ornó la sién en el festin.

Un cráneo desnudo, horrible y frío,
 Que el curso de los años blanqueó,
 Muestra en su seno cóncavo y vacío
 En qué para el vigor y poderío
 De la mente que el orbe iluminó.

Después de haber cruzado el infinito,
 Resto de un sol que derramó en redor
 De luz y de calor raudal bendito,
 Incierto rumbo sigue el aerolito
 Sin vida ya, y oscuro y sin calor.

Todo pasa, es verdad, la inmensa gloria
 Que á Roma augusta le llegó á sobrar,
 De Grecia heroica la sin par memoria,
 Del sabio Egipto la gigante historia,
 Sepultarán los siglos al pasar.

Todo pasa; los mundos y las flores,
 La gloria pasa y pasará el placer;
 Cual del volcán se extinguen los fulgores,
 Se extinguirá la luz de mis amores
 Que en el fondo del alma siento arder.

Mas ¡qué importa? Este amor que por ti siento
 En mi sér de tal modo se encarnó,
 Que del tiempo el empuje violento,
 Sólo con mi postrer vital aliento
 Lo matará, cuando fenezca yo.

R. SOLANES.

Cantáridas

Lean ustedes:

«Trátase por el Ayuntamiento de autorizar al arquitecto municipal para que efectúe la *decoración* total del palacio real del Parque por el precio de 240.000 pesetas.»

Nada menos.

He ahí una *decoración* que ni las de la *Redoma Encantada*.

¡240.000 pesetas! Una biceca.

Y, fijense ustedes: «trátase por el Ayuntamiento...»

Pero hombre, ¿aquí no faltan escuelas, hospitales, cloacas y toda suerte de mejoras públicas?

Sí, señor. Pero vayan ustedes á quitarles el fervor monárquico á los señores esos del consistorio, que no pasan sin el Palacio real de marras.

¡Oh, y después de todo, á ver, á ver, ¿servirá el edificio?

¡Ay, el *mónstruo* se nos debilita.

Salmerón, Castelar y Sagasta le pusieron en un compromiso con lo de la Junta central del Censo, y mi don Antonio ha quedado hecho un Jeremias, tragando saliva y transigiendo á la fuerza.

Ya me figuro quien lo habrá pagado. El *Ramon*, á quien, para descargar el mal humor, habra leído sus cantos á Elisa.

¡Y qué cantos, María Santísima!

Ni el de los grillos.

Nunca hemos sido aficionados á exhibiciones. Pero como todo progresa y cambia, hemos visto que algunos estimables colegas publican muy orondos las *fesomias* de sus redactores, artistas, etc., y nos creemos con igual derecho.

En el número próximo publicaremos las de todos nosotros, debiendo advertir á ustedes, que para el mejor éxito hemos encargado la ejecución de los retratos al simpático *Meliton Gonzalez*.

Conque, hasta la semana entrante.

Oído á la caja:

¿Cuál es el mejor traductor de obras catalanas?...

Al que lo acierte, le regalamos un *mico* disecado, precioso ejemplar que algún naturalista pagaría á peso de oro.

Damos quince días de plazo para las respuestas, y un jurado compuesto de notabilidades se encargará del fallo.

¡Al mico, al mico!

Los empleados de consumos en el punto llamado el *Ninot* hacen de las suyas.

Señoras que entran en la casilla de aquel fielado y se desmayan; niños de diez años abofeteados con todas las reglas del arte.

Señor Coll y Pujol: ¿Hay alguna cruz para esos *fieles* servidores?

Aunque sea de madera.

Hay muchas existencias de algarrobas, y se ofrecen á precios baratísimos.

Consecuencias de haber entrado Fabié en la Academia.

Nadie me lo quita de la cabeza.

Ya escampa.

Lo que decíamos del *bombo* de las empresas de teatros.

El señor Areñas, fotógrafo, publica el siguiente anuncio:

¡¡Éxito inmenso!!

«Retra o: tamaño natural, inalterables, etc.,

A este paso, el mejor día veremos:

¡¡Éxito colosal!!

«Liquidación forzosa, á mitad de precio, del jabón *Congo* que no se ha podido vender ni para lavar á los perros.»

¡¡¡Gran éxito, gran éxito!!!

O esto otro:

¡¡Éxito inconcebible!!

«Don Fulanico de tal ha logrado matar á disgustos á su *querida* suegra.

Lo que tiene el gusto de participar á sus numerosos amigos y conocidos, etc.»

Y vamos andando.

Otra denuncia, según leemos en el *Noticiero*, ha sufrido nuestro apreciable colega *Barcelona Cómica*. Lo sentimos.

Una comisión de obreros se avistó con el señor Cánovas en demanda de trabajo.

Pues señor, quieren más trabajo que aguantar la dominación del *mónstruo*?

Querer es.

En el número próximo empezaremos la publicación de una *série* de retratos, con *perfiles á vuelo pluma*, de los principales escritores catalanes.

Cada semana iremos publicando dos retratos por el mismo estilo, hasta concluir la *série*, contando con que serán del agrado de nuestros favorecidos:

Hay concejales que particularmente son unas excelentes personas, pero en cuanto entran en la casa grande parece que pierden la chaveta.

Ahora la han dado algunos en querer que se mutile la Rambla.

¿Dan algo?

Llegó el señor Sagasta.

Bienvenido.

Los *entusiastas* desengancharon los caballos del coche en que iba *Mateo Escolar* y lo llevaron *arrastrando* (el coche, no á Sagasta) cual buenos potros.

Viva Don Práxedes porque personifica la tendencia democrática dentro de la monarquía, y viene á ser un *trágala* para mi muy querido y admirable *monstruo*.

Pero eso del entusiasmo llevado á tal extremo, que seres humanos hagan las veces de caballerías, vaya, hombre, que no cuela.

Y ya que he dicho *viva*, vayan otros:

¡Viva el Sufragio universal!

¡Viva la Libertad!

¡Viva la ... (Alto!... que me resbalo.)

No quiero bromas con el Fiscal, á quien respeto mucho, mucho; y creería una cosa por otra el buen señor.

Al Sr. Mellado le fué presentado el simpático *Nasvidal*.

—¡Carambital!— cuentan que exclamó el *aixerit* ex-alcalde de la corte: «á toda una nariz como esta pude yo derribar con mi ley, señores!»

Y don Jacinto sopló,

ó resopló enternecido,

¡después de tal resoplido

Mellado se constipó!...

Ala *prevenció* se titula la nueva comedia de don Antonio Ferrer y Codina estrenada recientemente en Novedades.

El público rió los chistes, y celebró sobre todo el final, obteniendo éxito y siendo aclamado el autor, á quien felicitamos de todas veras.

CORRESPONDENCIA



Peccebé Ferrer.: Si por un pitillo emplea V. ocho cuartillas, el día que se atreva con un vengero... ¡la mar!...

Lo cual que no me sirve por demasiado extenso.

Un martir.: Si yo pudiese atender todas las súplicas que se me dirigen, sería el más feliz de los mortales. Pero, teniendo que disgustar á uno y á otro, el verdadero "martir" soy yo.

F. de M. T.: Lo que son ustedes!... Primero, mucho "si V. lo juzga aceptable; si á V. le parece bien; ya me dirá V. si aprovecha;" etc., etc. y en cuanto uno les dice: "no se sulfuren. El mayor agravio que podría hacerle, sería publicar los versos á que se refiere, crealo V. Además, si V. es tan listo que pueda darnos lecciones, ponga cátedra que no me he de oponer. Me asusto cuando pienso que si le llego á contestar particularmente... Tenemos el sello á su disposición, y basta.

J. Olinj.: Yo bien quisiera pero... no me satisface.

E. O.: ¡Condenadol cuán poco te acuerdas de nosotros. Gracias

T. S.: Tengo el sentimiento de participar á V. que lo que envía no sirve.

P. U. T.: El logogrifo, pero envíe V. el nombre.

V. H. Bursel: Solo sirve el caliente cascós.

J. Barrera: Algo servirá, pero no sea V. tan económico.

Algo de Cucala, P. Boladeres, Gargarismo, Espanta curas, un sastre.

P. O. L.: La mudanza es insertible porque hay tres nombres que aun la Academia no los ha inventado. De el resto miraremos aprovechar alguna cosa.

R. U. T.: Sirve el logogrifo.

BARCELONA ALEGRE

¡YA LLEGÓ!...



Don Práxedes: no olvide V. que, para contener al país, sus *notas* han de ser como las de Gayarre.

En Zaragoza... vamos, que no pasó de Marconi. A ver, á ver.

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Me voy corriendo de aquí, porque si *tercera-prima una-dos-tres* la *dos-una*, menuda *dos-tres* me arrima diciendo que su marido tanto á *tres-dos* admira, que ha vendido el *prima-dos* por-estar en la cantina.

FERNANDO DIAZ.

II. PROBLEMA

Descomponer el número 150 en cuatro cantidades de manera que sumadas, restadas, multiplicadas y divididas dos veces por un mismo número, den iguales resultados.

R. S. M.

CALIENTA CASCOS

L G

Con las *adjuntas consonantes* y cuatro vocales, una de ellas repetida, formar un nombre de varón.

ESPANTA-CURAS.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6 7 8 9—Lo que es BARCELONA ALEGRE.
- 7 9 1 6 7 8 9 1—Objetos de devoción.
- 3 4 5 7 2 1 6—Ciudad catalana.
- 3 4 1 8 5 8—Apellido de un tenor.
- 3 4 5 1 9—Caudillo catalán.
- 1 2 8 1—Un número.
- 4 5 6—Nombre de mujer.
- 3 8—Nota musical.
- 9—Vocal.

RAMÓN OJEDA LÓPEZ.

ENIGMA

ANITA IRENE
NIEVES
ADELA AUREA

Colocar estos nombres de modo que con una letra de cada uno y leídos de arriba á abajo den otro nombre de mujer.

V. SACAS.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—*Par-dos*.
Calienta-cascos.—*Martinez Campos*.
Logogrifo numérico.—*Eufrosina*.
Enigma.—*Be R ga*.
Is O na.
Or D al.
Ti A na.

Geroglífico.—*Hombre prevenido vale por dos*.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO VESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.
Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »
Extranjero, id. . . 2'50 »

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse á la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón, n.º 5. LITOGRAFÍA DE ROSERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barña. »